

La agricultura familiar en la región pampeana. Hacia un intento de definición del sujeto social.

Gabriela Martínez Dougnac (CIEA-FCE-UBA)*

Introducción

La región pampeana ha constituido históricamente el corazón de la zona productora de granos y carnes en la Argentina. Provee un importante porcentaje de las divisas que ingresan en nuestra economía y de los alimentos que abastecen el mercado interno; y concentra la mayor parte tanto de la producción agropecuaria como de la población ocupada en el sector. Si bien existe una diversidad productiva que va mucho más allá de las actividades que tradicionalmente la han caracterizado (cultivo de granos y ganadería ovina y vacuna), lo cual implica asimismo que la explotación familiar involucra diversas actividades agropecuarias -horticultura, lechería, porcicultura-, nuestro estudio se ha limitado exclusivamente a las explotaciones basadas sobre todo en la producción de granos (trigo, lino, maíz, soja), más allá de considerar en estos casos otras actividades que complementan dicha producción principal (ovinos, huerta, cerdos, según sea el período histórico estudiado o la zona).

Durante todo el siglo el XX, desde los inicios de la expansión agrícola de la zona, la agricultura familiar ha tenido en esta región un peso significativo, no sólo en términos sociales sino también -y a pesar del marcado descenso en las últimas décadas- de acuerdo a su participación en el total de la producción regional.

Sin embargo, si bien son varios los estudios desarrollados en nuestro país sobre las características de la producción familiar en la pampa húmeda y acerca de la figura histórica del “chacarero”, todavía hoy persiste un intenso debate en torno a la caracterización y definición de este sujeto social. Las diferencias interpretativas no sólo responden a la existencia de marcos teóricos y puntos de vista divergentes, sino también y en gran medida, como han señalado varios autores, al débil conocimiento del proceso histórico de la formación y desarrollo de las clases sociales involucradas en la producción agraria.

El objetivo de esta ponencia es reflexionar acerca de los elementos empíricos y conceptuales que permiten definir la naturaleza social del agricultor familiar en la región durante el siglo XX. Estas reflexiones son producto de un trabajo de investigación acerca del desarrollo histórico de las explotaciones familiares en la

* Coordinadora del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA), Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (IIHES), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

zona núcleo de la pampa húmeda, en el cual se analizan centralmente la evolución de las condiciones de reproducción y acumulación en dichas unidades productivas¹.

Asimismo, a partir de los resultados obtenidos, se propone una periodización de la evolución de la agricultura familiar en la región que a su vez permite discutir y reelaborar periodizaciones anteriores acerca del desarrollo agrario pampeano basadas en criterios limitadamente “productivistas”.

Planteo inicial del problema

A lo largo de la investigación hemos considerado a grandes rasgos como núcleo de la producción doméstica a aquella que utiliza centralmente fuerza de trabajo familiar, reconociéndose también dicha calificación para los casos en que el productor directo vende temporariamente su fuerza de trabajo como complemento de su producción, y también cuando realizando trabajo personal en la producción este trabajo se complementa por el aporte de mano de obra externa a su unidad de producción.

Nuestro punto de partida retoma la perspectiva clásica a partir de la cual, y desde la consideración de la centralidad de la organización de la fuerza de trabajo en la definición del sujeto, se entiende como explotación campesina a toda pequeña producción en la cual predomina el trabajo familiar, considerando el grado de capitalización o no de la misma como una variable secundaria o referida a la estratificación interna del sujeto².

En las explotaciones familiares la ganancia suele ocupar un lugar secundario, dada la limitación del uso de trabajo asalariado, por lo tanto el producto de las mismas es un producto indivisible del trabajo doméstico, y varía según las condiciones de producción de cada unidad económica (medios de producción, acceso a mercados, etc.). Su cantidad está entonces determinada en lo fundamental -teniendo en cuenta las modificaciones operadas a partir de un desarrollo a escala social de procesos de capitalización y transformación tecnológica más o menos acelerados- por la composición de la familia y el grado de explotación (interna y externa) de esta fuerza de trabajo.

En el caso en el cual el productor familiar no fuera propietario de la tierra que trabaja (como sucedía por ejemplo y en gran medida en la pampa húmeda durante

¹ Parte de esa investigación se ha desarrollado en el marco del Proyecto Ubacyt “Políticas públicas y transformaciones en las formas de producción agrarias. La agricultura pampeana, 1950-2000”.

² Es en este sentido por ejemplo que Kautsky señalaba semejanzas y diferencias entre las explotaciones campesinas de Alemania y las “pequeñas granjas campesinas de América” o los “predios de propiedad campesina de los Estados Unidos”, sin suponer que se estaba aludiendo a sujetos de diferente naturaleza social (campesinos y farmers). “Al igual que las grandes explotaciones capitalistas, las pequeñas granjas campesinas tienen en América una extensión mayor que las de Europa. En Alemania el campesino que posee un predio de 20 a 100 has es ya considerado, en general, un campesino rico...De modo pues que la mayoría de los predios de propiedad campesina de los Estados Unidos ocupa la misma superficie que los feudos alemanes.” Karl Kautsky. La cuestión agraria. SXX, México, 1984. ps. 174-78. Por otro lado anteriormente Marx ya había planteado, refiriéndose a los “colonos” propietarios de Norte América, que aunque éstos “hayan traído de la metrópoli una cantidad mayor o menor de capital, no forman una clase capitalista ni su producción es tampoco capitalista. Se trata más o menos de campesinos que trabajan para sí mismos...” Karl Marx. Teorías sobre la plusvalía. Tomo I. FCE, México, 1980, p.379.

la primera mitad del siglo XX) debe disponer de una parte del producto para pagar la renta terrateniente. Lo que determina entonces el aumento de la explotación del trabajo familiar es la presión de esa renta -además del capital comercial y usurario, de la presión impositiva, etc-, y no sólo las necesidades familiares. En estos casos es el nivel de renta lo que determina el excedente y no al revés, por lo tanto esta, al decir de Marx, "no constituye un excedente por encima de la ganancia". La renta entonces en este caso deviene de la propiedad territorial y es pagada por un arrendatario que no es "un capitalista". Su explotación no reviste esa naturaleza, absorbiendo el canon que paga al terrateniente "su propio trabajo sobrante" además de "una parte del salario normal que en otras condiciones percibiría por la misma cantidad de trabajo", expropiándole también el propietario "su pequeño capital, incorporado a la tierra casi siempre por obra de su propio trabajo"³.

Trabajo familiar, utilización parcial, temporaria y secundariamente de trabajo asalariado, y por último, en muchos casos y en determinados procesos históricos, ausencia en lo fundamental de acumulación de capital. Entendemos que en gran parte se explica esta virtual inexistencia de acumulación a partir de la subordinación de la producción campesina, vale decir de la existencia de una renta (no necesariamente capitalista) y de un terrateniente que se apropia de la misma (Wolf, E., 1971).

En el ámbito del proceso de acumulación originario y del modo de producción capitalista, la producción campesina conformaría una producción mercantil caracterizada por la circulación simple de mercancías (M-D-M), con el fin de satisfacer las necesidades del núcleo familiar productor. La explotación familiar capitalizada, que de acuerdo a diversos marcos teóricos puede definirse o no como campesina, implicaría superar dicho umbral a partir de la posibilidad de generar excedentes en una producción orientada centralmente al mercado de mercancías⁴. Este proceso podría inscribirse entonces dentro del marco ¿tendencial? de la descomposición campesina⁵.

Reconocemos entonces la explotación familiar como aquella que tiene al trabajo doméstico como su principio organizador; con una disponibilidad restringida de recursos y en general dificultades (en algunos casos condicionamientos extraeconómicos) para articularse a mercados; con un objetivo maximizador de los ingresos totales pero orientados esencialmente a la finalidad de asegurar la supervivencia de la unidad productiva familiar.

Otras conceptualizaciones proponen recortes a partir de procesos que devienen en distintas "situaciones" que en todo caso podrían considerarse como la estratificación interna del sujeto social. Es así que por ejemplo Brose distingue una tipificación de tres situaciones básicas estratificadas a partir de la "renta": 1) familiar consolidada, integrada al mercado; 2) familiar de transición; 3) familiar de

³ Karl Marx. El Capital. Libro III. FCE, Mexico, 1965. P. 583.

⁴ Luis Llambí. Las unidades de producción campesina. Un intento de teorización. En Estudios Rurales Latinoamericanos. N°2, 1982.

⁵ "...el campesino que produce con sus medios de producción propios va convirtiéndose poco a poco en un pequeño capitalista dedicado a explotar también trabajo ajeno, o se ve despojado de sus medios de producción ... y convertido en trabajador asalariado. Tal es la tendencia en la forma de sociedad en la que predomina el modo de producción capitalista". K. Marx. Teorías sobre la plusvalía. Tomo I. FCE, México, 1980, p.379.

subsistencia, o periférica. Las unidades familiares consolidadas son definidas como aquellas que disponen de mecanismos de comercialización agrícola regulares que garantizan la reproducción de la fuerza de trabajo, mantenidas las actuales condiciones, en los moldes de las *family farms* americanas. La categoría en transición están insertas de forma frágil en el mercado, y sujetas a que un desequilibrio en la renta familiar las lleve al abandono de sus actividades. Las unidades familiares de subsistencia, o periféricas, se caracterizan por la concentración en el autoconsumo y la venta de la mano de obra en forma estacional. (Brose, 1999).

Estas perspectivas, o por ejemplo aquellas que ponen el centro en el grado y modalidades de dependencia que someten a la producción familiar (por ejemplo al dominio terrateniente, al capital comercial, o al capital agroindustrial monopsónico⁶) basan sus consideraciones en variables que sin duda deben ser atendidas a efectos de definir la naturaleza social del sujeto.

Vale resaltar entonces que, teniendo en cuenta las reflexiones anteriores, entendemos que es posible equiparar el carácter familiar de las explotaciones con su naturaleza campesina, aún en el caso de las unidades familiares capitalizadas, si partimos de una conceptualización de la producción doméstica con una estratificación interna vinculada asimismo a la organización social de la producción y al uso del trabajo –extrapredial del productor y ocasionalmente y de manera secundaria contratación de trabajo externo asalariado- que se correspondería con el campesino pobre, medio y rico.

Finalmente, y teniendo en cuenta que el espacio histórico-temporal que estudiamos abarca el proceso de transformación capitalista del agro pampeano, abordamos un último punto a tener en cuenta. Si bien consideramos que el desarrollo del capitalismo implica un grado importante de descomposición de las estructuras campesinas emergentes de otras modalidades de organización social de la producción, resulta indudable que no se trata de un proceso absoluto, razón por la cual el concepto que nos interesa remarcar es el de *descampesinización suficiente*⁷ (suficiente para el predominio capitalista y por lo tanto las relaciones salariales).

Al transformarse el capitalismo en el régimen socioeconómico dominante, la descampesinización continúa tendencialmente, como lo muestran las estadísticas históricas de muchos países donde la desaparición de esta clase de explotaciones es lenta y constante, mientras que las explotaciones que usan trabajo asalariado concentran el volumen mayor de producción.

Hay asimismo factores que llevan a contrarrestar estos procesos, factores notables en muchas de las sociedades capitalistas más desarrolladas (por ej. las políticas públicas en EEUU o en los países del OCDE⁸), en general políticas de subsidios que tienden a limitar en cierta medida, pero no a detener, esos procesos de descomposición.

⁶ Graciano da Silva et al. Tecnología y campesinado: consideraciones sobre el caso de Brasil. En Estudios Rurales Latinoamericanos, 8, Mayo-Agosto 1985.

⁷ Eduardo Azcuy Ameghino. La conflictividad agraria en Argentina: reformas estructurales, movimientos y protestas sociales, 1991-1999. UNIARA, Huelva, 1999 (mimeo) p. 87.

⁸ OCDE. L'emploi dans la agriculture et l'ajustement économique dans les pays de L'OCDE. Paris, 1994. Para las reformas de la política de agraria de la CE y su impacto en entre los agricultores: Conseil Economique et Social. Les consequences de la mecanisation sur l'avenir del l'espace rural. CES, Paris, 1996. Pags. 111-128.

Así, en el marco del desarrollo del capital, la producción familiar y campesina no será sólo rémora de un modo de producción anterior sino también cierta modalidad de la producción moderna. Estas últimas en ciertas situaciones aún pueden competir con ventaja ante la propia explotación plenamente capitalista (por ej al imputarse asimismo el salario al productor directo). El grado de capitalización entonces de la producción familiar varía en las diversas estructuras capitalistas y presenta también diversas situaciones internas en cada formación económico-social, parte de lo cual deviene en una particular estratificación de la clase de productores familiares o campesinos.

La figura del chacarero histórico

¿Cómo ha sido definida la naturaleza social del chacarero pampeano? Sin duda de manera diversa y contradictoria. Al respecto podrían mencionarse algunos ejemplos ya clásicos: como “colono” expoliado por terratenientes especuladores y en lucha por obtener plenas “libertades capitalistas” (Boglich, 1937); como “prefarmer” (Mascali, 1986); como colono “farmer” que acumula capital combinando trabajo familiar y asalariado (Archetti y Stolen, 1975); como campesino expuesto a una explotación de carácter precapitalista feudal (Gastiazoro, 1976; García, 1987); como pequeña burguesía rural propietaria (Pucciarelli, 1986); como productor en unidades campesinas capitalizadas (Murmis, 1991); como pequeño productor capitalista (Borón y Pegoraro, 1984); como arrendatario capitalista rural (Sábato, 1981); o como una clase específica del capitalismo agrario pampeano, no asimilable a la burguesía agraria y con una estratificación interna similar a la del campesinado (Flichman, 1986); o como una clase (chacarera) en proceso de conformación incompleto definida por la falta de propiedad del suelo, la percepción de “ganancia” y la obligación de transferir parte de sus ingresos –mediante renta- a los terratenientes (Ansaldi, 1993).

Hasta aquí en general, salvo el caso de Ansaldi, los autores aludidos no distinguen en el proceso histórico de la evolución de la producción familiar en la región pampeana, o no se lo plantean como problema, una naturaleza social diferente entre el chacarero histórico de principios del siglo XX y el actual agricultor familiar. Recién durante los años 80, sobre todo en el marco de la sociología rural, aparecen una serie de investigaciones en las cuales se plantea la posibilidad de una “mutación” entre la figura original y el sujeto social actual. Entre estos estudiosos lo que ha predominado hasta ahora es la idea de un desarrollo histórico que ha devenido en un proceso de “farmerización” del chacarero. El agricultor actual contaría, a partir de un proceso que comienza a desarrollarse entre los años 1950 y 1970, con “atributos” novedosos que lo acercarán al farmer, paradigmática figura del capitalismo agrario norteamericano: 1) la propiedad del suelo que trabajan con su propio esfuerzo y el de su familia; 2) una dotación de capital generada a partir de un proceso de reproducción ampliada que no surge ni deviene, en lo fundamental, de la explotación de trabajo asalariado. Podría decirse que es en las investigaciones de María Isabel Tort (Tort, 1983. Forni y Tort, 1984) donde esta perspectiva ha sido desarrollada y sintetizada de forma más completa y a partir de un extenso relevamiento de campo, aunque también otros sociólogos rurales como Guillermo Neiman (Tort, Bearzotti y Neiman, 1991) o Ignacio Llovet (Llovet, 1988) por mencionar sólo algunos, o historiadores como Javier

Balsa (Balsa, 1993), han arribado a conclusiones similares acerca de la evolución del chacarero pampeano.

Por último resulta interesante señalar, ha efectos de cerrar el ciclo histórico considerando también la evolución más reciente y la situación presente del chacarero pampeano, a partir de qué perspectivas predominantes se ha analizado la que podría definirse como la crisis actual de la agricultura familiar, reflejada en la desaparición de miles de productores. La perspectiva predominante puede sintetizarse y ejemplificarse desde las consideraciones de los recientes trabajos realizados en el marco del proyecto IICA/Pocisur (Programa Cooperativo para el Desarrollo Tecnológico Agroalimentario y Agroindustrial del Cono Sur). El planteo inicial de dicho proyecto sintetiza una idea hoy predominante sobre todo en el marco de la sociología académica. En primera instancia se plantea que habrían resultado “erróneas” las definiciones del marxismo clásico –sobre todo de Lenin- al enunciar un proceso de descampesinización y disolución de la producción familiar vinculada al desarrollo del capital. Por el contrario la agricultura familiar habría demostrado si bien no exactamente su “superioridad”, al menos condiciones de reproducción y subsistencia favorables aún en el marco de la concentración capitalista. Sin embargo se considera asimismo, y de manera contradictoria con esta primera afirmación, que, retomando explícitamente planteos por ejemplo de Miguel Murmis, la situación permanente de la producción familiar estaría caracterizada por un estar ‘en flujo hacia’ o ‘resistiendo el flujo hacia’ (Murmis, 1980), lo cual no resulta totalmente contrapuesto a las condiciones que según Lenin definían este tipo de producción, ya que ese “fluir” no sería otra cosa que, según señala también Murmis en el citado trabajo, la descomposición campesina “hacia arriba” (reproducción ampliada y aburguesamiento) o “hacia abajo” (reproducción incompleta o proletarización), consecuencia justamente del desarrollo del capital en el agro, descomposición que, vale la pena remarcar en el marco de estas apreciaciones, significan una tendencia, tendencia propia del desarrollo capitalista .

Durante la primera mitad del siglo XX el predominio de la agricultura familiar en las zonas cerealeras de la pampa bonaerense, se asentó en una masa de chacareros que no se subordinaban sólo y mayoritariamente al capital usurario o al control de los acopiadores, sino que lo hacían principalmente a los grandes propietarios de tierras. Esto se entiende en gran medida a partir del peso que históricamente había tenido en la región un sistema de propiedad de la tierra en manos de terratenientes que detentaban a su vez una alta cuota del poder político –pesada herencia de un modo de producción anterior- y que percibían así altas “rentas” en condiciones en que una masa de productores directos no propietarios del suelo se vieron compelidos a soportar las obligaciones que aquellos les imponían para, al menos, reproducir su existencia.

Todavía a fines de la década del 40, en las tierras templadas de la región pampeana, o sea en aquella zona que se había convertido en el motor de la expansión agraria argentina, el peso del arriendo resultaba determinante. De acuerdo a las cifras estadísticas, hacia 1914 más del 60% de los agricultores bonaerenses eran arrendatarios, pagando un canon, mayoritariamente en especies, que superaba el 40% de la producción (sobre la cosecha liberada de impurezas), con contratos que raramente se extendían por más de tres años, y que imponían una cantidad de

condiciones al productor (restricciones en uso del suelo, en la libertad de “elegir” cultivos, en cómo y a quién vender el producto de su trabajo, etc.)⁹.

En 1937 el 65% de los agricultores censados, casi todos arrendatarios, eran a su vez inmigrantes extranjeros, la mayoría (80%) con más de 20 años de residencia en el país, lo cual, atendiendo a la cantidad de campesinos que arrendaban la tierra que trabajaban, da cuenta de las dificultades que debieron atravesar quienes llegaban a la provincia para acceder a la propiedad del suelo.

En 1947, siempre de acuerdo al Censo Nacional Agropecuario, la cantidad de productores arrendatarios en la provincia superaba aún el 60%.

Durante todo ese período, no siendo el campesino propietario de la tierra que trabajaba, y en gran medida sin controlar totalmente sus condiciones de producción, debían disponer de una parte de su producto para pagar la renta terrateniente. En estas condiciones, al desarrollarse relaciones de producción condicionadas por aquella apropiación terrateniente, el aumento del trabajo familiar estaba determinado fundamentalmente por la presión de esa renta, condicionando y limitando no sólo la capacidad de generar excedentes sino también de garantizar condiciones de simple reproducción. Se daba aquí entonces el caso señalado en el cual la renta no constituye un excedente por encima de la ganancia sino que es básicamente el nivel de la renta –y el de otros mecanismos de extracción- lo que determina el excedente. Marx hace referencia a una situación de estas características cuando señala la existencia de una renta que deviene de la propiedad territorial y que es pagada por un arrendatario que no es "un capitalista", o que su explotación no reviste esa naturaleza. De esta forma el canon que paga al terrateniente absorbe "su propio trabajo sobrante" además de "una parte del salario normal que en otras condiciones percibiría por la misma cantidad de trabajo", expropiándole también el propietario "su pequeño capital, incorporado a la tierra casi siempre por obra de su propio trabajo"¹⁰. ¿No es esta la situación del chacarero pampeano? En todo caso estaríamos aludiendo al que fuera, hasta fines de los años 40 y junto con la explotación de trabajo asalariado, el mecanismo de extracción de plus trabajo más extendido en la región.

Teniendo en cuenta la estructura en la cual se insertaban las explotaciones familiares, esa pesada “renta” terrateniente se irá constituyendo, y así permanecería por varias décadas, como una de las trabas principales que dificultaron procesos de acumulación sistemática en aquel tipo de unidades productivas.¹¹

⁹ De acuerdo a datos de los Censos Agropecuarios Nacionales de 1908 y 1914. En USA, para 1890 el 70% de las farms eran explotadas por sus propietarios y en 1910 el 65%. Allí el arriendo avanza con el capital desde un punto de partida que involucra a una mayoría de propietarios, a diferencia de lo que ocurrirá en la pampa húmeda.

¹⁰ C. Marx. El Capital. Libro III. FCE, Mexico, 1965. P. 583.

¹¹ Considerando el desarrollo económico de diferentes unidades productivas el desnivel en la tasa de ganancia puede ocurrir como resultado de la persistencia de trabas de origen precapitalista –esta sería en lo esencial la naturaleza de la renta terrateniente a la cual aludimos-, además de limitaciones impuestas por el carácter dependiente de la economía en general-. Analizando el proceso de nivelación de la tasa de ganancia media en las diversas esferas de la producción capitalista Marx había observado: “esta propia nivelación choca contra grandes obstáculos, cuando numerosas y masivas esferas de la producción que no se explotan del modo capitalista (por ejemplo la agricultura explotada por pequeños campesinos) se interpolan entre las empresas capitalistas y se concatenan con ellas”. Marx, C. El Capital. III, p.248.

Si bien es cierto que las posibilidades de acumulación y el nivel de ingresos de los chacareros, arrendatarios en su mayoría, no estaba exento de oscilar en función de los precios internacionales de cereales, es evidente también que fueron las condiciones descriptas las que determinaron en mayor medida aquellas posibilidades. Estas condiciones a las que aludimos se desarrollaron asimismo y paralelamente con los inicios del desarrollo de relaciones de producción modernas, trabadas en gran medida por la estructura a la cual hacíamos referencia, pero que lentamente se irán extendiendo a lo largo del siglo XX.

El origen y la prolongada persistencia de lo que podríamos entonces llamar “arriendo tradicional”, diferente en su naturaleza de las formas más modernas, así como la imposibilidad de la mayoría de los productores de acceder a la propiedad del suelo que trabajan, se detecta como vimos a partir de las cifras censales. Paralelamente surgen algunas evidencias acerca de los bajos niveles de dotación de capital existente entre aquellos agricultores, fenómenos ambos que sin duda se relacionaban entre sí¹². De acuerdo a promedios obtenidos en algunos partidos de la entonces región predominantemente maicera del norte de Buenos Aires, todavía hacia fines de los años 50 el “capital” de las explotaciones familiares estaba constituido más o menos en un 80% por tierra y mejoras, y el resto capital de explotación. Sobre una muestra de 40 establecimientos de 15 a 150 has. sólo siete de éstos tenían tractores, que estaban a su vez en las unidades de más de 75 has.¹³

Contando entonces con una baja dotación de maquinarias, resultado también de tardíos procesos de tecnificación de las tareas rurales¹⁴, los agricultores arrendatarios debían por ejemplo recurrir para la cosecha y trilla a maquinaria ajena, en muchos casos como es sabido figurando como obligación en el contrato de arrendamiento utilizar la trilladora del propietario de la tierra que arrendaban.

Farmerización de las pampas?

Las posibilidades de capitalización de los chacareros pampeanos se asociarán en gran medida a transformaciones bastante recientes, estando el desarrollo de una agricultura familiar relativamente capitalizada y la extensión de una capa de campesinos ricos estrechamente vinculada a los procesos de propietarización de dichos productores. Tal cual señalábamos en otros trabajos la política agraria del peronismo no será ajena a dichos procesos. En este sentido no sólo deben tenerse en cuenta las medidas referidas específicamente al sector (congelamiento y rebaja de arrendamientos rurales, extensión del crédito agrario, política de expropiación y colonización de tierras, etc), sino también aquellas que implicaron condiciones favorables en general

¹² Hacia fines de la década del 30, ciertamente enmarcado todavía por las condiciones resultado de la crisis económica, de acuerdo a las estimaciones de FAA el agricultor maicero debía destinar un 58% de la producción al pago del arriendo y el transporte, lo cual dificultaba ciertamente su capacidad de generar excedentes.

¹³ CONADE/CFI. Tenencia de la tierra. Aspectos de la estructura agraria y su incidencia en el desarrollo agropecuario argentino. BsAs, 1964. J. Sahefer. Análisis económico de las explotaciones agrarias. INTA, BsAs, 1960.

¹⁴ Por ejemplo la maquinización de la cosecha de maíz, principal cultivo de la región durante décadas, se inicia en los años 30 en los países del norte de América, y recién después de 1950 en la Argentina.

para la capitalización de la economía argentina. Hay otros factores que además de los ya mencionados resultan particularmente relevantes, pero sobre los que no vamos a ahondar debido a los límites de este trabajo. Sin embargo vale resaltar que los procesos referidos no pueden desvincularse de otros cambios estructurales profundos. A partir de los años 50 se abriría una nueva etapa, vinculada a un período que podría definirse como de un segundo impulso del capitalismo en la Argentina –expansión capitalista asociada sobre todo a la dinámica del mercado interno, el desarrollo de la industria nacional- y que en el campo, y en particular en la región pampeana tendrá su forma de expresión en la propietarización de los productores familiares y, en gran medida vinculado a lo primero, en la consecución “plena” de lo que Boglich denominara las “libertades capitalistas” -por ej. un mayor control de la producción-, favoreciendo así la posibilidad de ciertas capas de agricultores familiares de acumular capital de manera más o menos sistemática. Se habría operado un proceso de remoción de varias de las trabas que habrían obstaculizado, en un sentido más amplio, la capitalización del sector, a partir de una correlación de fuerzas menos desfavorable para los chacareros pampeanos.

Si bien no se ha cuantificado totalmente el impacto de estas medidas existe cierta coincidencia, apoyada en las estadísticas agropecuarias y reafirmada en algunos trabajos recientes sobre el período, en indicar que a partir de ellas se desarrolla, debido a una mayor capacidad de ahorrar y generar excedentes, un proceso de propietarización de los campesinos pampeanos, sobre todo por vía de compra privada de tierras pero también a través de entregas mediante planes de colonización. Es así que en 1960 se censan en la provincia de Buenos Aires no más de un 25% de explotaciones agrarias bajo arriendo. El lento proceso de mecanización y tecnificación de la agricultura que se inicia a partir de los años 50 sólo puede entenderse a partir de estas transformaciones. No debe olvidarse además que el significado de la propiedad del suelo se potencia a su vez como instrumento favorable para el acceso al crédito, que se convierte en el período aludido -sobre todo el estatal pero también el otorgado por empresas privadas- en uno de los factores que impulsarán la mecanización de las tareas agrícolas.

En gran medida los promotores de dichos cambios serán los agricultores familiares, ahora propietarios y que han consolidado, exentos del peso de altísimas rentas, una mayor capacidad de ahorro, razón por la cual la maquinización del agro pampeano se vinculará fundamentalmente, en esa primer etapa, al incremento de las inversiones de capital por hectárea en las explotaciones chicas y medianas¹⁵.

Por otro lado, ya al iniciarse los años 70 los cambios descriptos irán impulsando un creciente despoblamiento de las áreas rurales puesto que entre el campesinado más pobre tanto la falta de ocupación como la imposibilidad de comprar o tomar más tierra para ser trabajada por la familia provocará el éxodo hacia los centros urbanos¹⁶, proceso que con nuevas modalidades se revitalizará como veremos a partir de la política económica de la última dictadura militar y sobre todo, durante el menemismo, como consecuencia del llamado Plan de Convertibilidad.

¹⁵ Si en 1960, en la zona de influencia de la EEA de Pergamino, el rendimiento por hectárea de los predios de más de 200 has. hubieses sido similar al de las explotaciones de menor extensión, su producción habría aumentado en un 50%.

¹⁶ Ver al respecto Diagnóstico Socio-económico de la zona de influencia de la Estación Experimental Regional Agropecuaria de Pergamino. INTA, EEA Pergamino. 1972.

Acerca de este aumento en la intensidad del despoblamiento del campo a partir de 1976 observábamos algunos años atrás que, entendiendo que “la migración pareció afectar sobre todo a las explotaciones más pequeñas (subfamiliares y minifundios), las causas estarían vinculadas a la falta de tierra y a la imposibilidad por lo tanto de incorporar a la explotación toda la mano de obra familiar. Por otro lado...debería mencionarse también en los estratos chicos la aparición de una capa de rentistas pobres, que al no disponer de los medios adecuados para poner en funcionamiento sus propiedades se ven obligados a cederlas, permaneciendo o no en ellas ... todo lo cual concuerda con anteriores observaciones acerca del predominio, en las frecuencias de menor tamaño, de establecimientos que ceden tierra”.¹⁷ La posibilidad de esta forma de resistir tanto a la cada vez más precaria subsistencia sobreviviendo a duras penas en la explotación, o a la obligación de desprenderse totalmente de la tierra buscando otros recursos, está asociada, a diferencia de poblaciones campesinas de otras regiones, a la propiedad de una porción de tierra de precios –y valor de renta- relativamente altos¹⁸, lo cual no impide sin embargo que en los años 90 más de un cuarto de los pobres rurales –tanto campesinos pobres como asalariados rurales- se encontraran en la región pampeana¹⁹.

Se han abierto las puertas de un mundo en el cual el desarrollo del capital dejará su impronta de manera más notoria, con las consabidas consecuencias que esto implica. La disminución del número de establecimientos, sobre todo de establecimientos familiares, rasgo que identificaba estructuras agrarias de desarrollos mas modernos, se hace evidente en la región pampeana mucho antes de la década del 90.

El chacarero pampeano durante la convertibilidad²⁰

Durante los años 90, en un agro marcado por el impacto de las políticas neoliberales-conservadoras y de ajuste estructural, la base familiar y chacarera de los productores agropecuarios absorbió todo el impacto de su falta de escala, operando con costos superiores a los medios y percibiendo precios por sus productos frecuentemente menores a los estipulados formalmente por el mercado en virtud de su cuasi nula capacidad de negociación frente a acopiadores y exportadores. Como resultado de esta situación, el endeudamiento fue la consecuencia inevitable de tratar de “tapar los agujeros”, contribuyendo a que en muchos casos –se estiman extraoficialmente promedios superiores al 30% a fines de 2001- las explotaciones familiares se vieran obligadas a cesar sus actividades y retirarse del sector.

¹⁷ Gabriela Martínez Dougnac. Trabajo asalariado y familiar en la zona agrícola del norte. En Cuadernos del PIEA N°4, Bs.As., 1998.

¹⁸ El precio actual aproximado de la hectárea en Pergamino es de us\$3.5000.

¹⁹ Murmis, Miguel. Pobreza rural: datos recientes y diversidad de situaciones ocupacionales. PROINDER, BsAs, 1995.

²⁰ Parte del las reflexiones que presentamos en este punto han sido discutidas y expuestas en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre, 2002 en la ponencia: Azcuy Ameghino, Martínez Dougnac y Tort. Evolución reciente de la agricultura familiar en la región pampeana: Las nuevas condiciones de reproducción.

Además de la rentabilidad decreciente, la falta de financiamiento y el peso de las deudas financieras arrastradas por años y la consiguiente descapitalización, determinaron, sobre todo durante los últimos años de la década, una difícil lucha ya no por asegurar un nivel de ingresos sino por mantener la continuidad y subsistencia familiar y de la unidad productiva de un gran número de agricultores²¹. Así se entiende que por ejemplo las ventas de tierras entre los agricultores medios y pobres, generalmente de una fracción de la superficie en explotación, respondiera en gran medida a la necesidad de solucionar el problema del creciente endeudamiento.

Al respecto podría mencionarse el ejemplo de los partidos agrícolas del sur de Santa Fe, donde se concentran algunas de las mejores tierras de la región. Si bien en esa zona pueden considerarse las 200 has. como la escala “viable” de la explotación familiar, más del 60% de los productores subsistían en superficies por debajo de este límite. Esto significó que durante los años 90, de acuerdo a los datos obtenidos a partir de entrevistas que involucran a unos 150 productores de la zona, el 33% de la tierra de los establecimientos de hasta 50has se cediera para ser explotado en unidades mayores, vendiéndose asimismo el 14% de la superficie involucrada en ese estrato. Este fue a su vez el mecanismo, principalmente la toma de tierras, mediante el cual las explotaciones mayores en la región aumentaron aún más su escala, dándose entonces los procesos de concentración económica sobre todo en los porcentajes de producción (Cloquell, Albanesi y otros. 2001).²²

Teniendo en cuenta que la condición primera de toda producción es la reproducción de las condiciones de producción, durante los '90 se ha reconocido, y así lo demostrarían en parte los datos del último Censo Nacional Agropecuario²³, que los casos de acumulación de capital más allá del punto de equilibrio económico de las explotaciones constituyeron a escala social relativas excepciones; incluso en la capa superior chacarera, que aunque registraba un nivel previo de capitalización —en máquinas, tierra y capital de trabajo— que la solapaba con el estrato de las pequeñas y medianas empresas capitalistas, encontró serias dificultades (de capital y dotación de fuerza de trabajo familiar) para ampliar su escala productiva. En suma, resulta verosímil afirmar que los fenómenos de capitalización entre las explotaciones familiares mayores se redujeron sustancialmente en relación a la generalmente baja proporción de este tipo de situaciones de pasaje del estadio chacarero al plenamente capitalista. Y lo mismo podría decirse respecto a los casos de acumulación correspondientes a procesos de capitalización de explotaciones familiares medias que

²¹ La pluriactividad por ejemplo aparece en este contexto de crisis, enmarcada también en la difícil situación que plantea una creciente desocupación en el sector, como una estrategia tendiente a lograr la supervivencia. G. Neiman, S. Bardomás y D. Jiménez. Continuidad y cambio en las explotaciones familiares pampeanas. El caso de la pluriactividad en la provincia de BsAs. Is. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, UBA, 1999.

²² S. Cloquell; P. Albanesi; R. De Nicola; M. Preda, G. Propersi, P. C. González. Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: Los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia para la construcción de estrategias. Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 2001.

²³ Este señala la desaparición de más de un 30% de las explotaciones agropecuarias de la región pampeana entre 1988 y 2002. INDEC. Resultados provisionales. Censo Nacional Agropecuario 2002. Información de Prensa, marzo 2002.

sin perder su condición definitoria consolidan su perfil económico incrementando la dotación de maquinaria, instalaciones y/o tierra.

Dada la dureza de la crisis, la alternativa de alcanzar la reproducción simple de las explotaciones familiares, es decir la reposición de los medios de producción, insumos y fuerza de trabajo consumidos sin modificaciones en la escala, se transformó en una situación deseada por muchos productores, a pesar de que en condiciones normales de funcionamiento de un régimen capitalista “la reproducción simple de la unidad de producción campesina es un mero accidente coyuntural y no un fin socialmente valorado”.²⁴ Efectivamente, la subsistencia más o menos estable de las unidades productivas, a costa sin duda de grandes sacrificios y reducción en los niveles de consumo, constituyó durante la década del 90 un objetivo altamente valorado por numerosos productores familiares que veían como campaña tras campaña iban quebrando -o al menos abandonando las prácticas agrícolas- muchos de sus vecinos incapacitados para sostener sus operaciones, habitualmente por falta de capital de trabajo y resto para afrontar el pago de los intereses de sus deudas de arrastre.

O sea que el proceso de concentración económica e incremento de las escalas productivas agudizado por la política de convertibilidad, desregulación y apertura comercial tuvo entre sus principales consecuencias la elevación a niveles históricamente desconocidos en el país y la región de los casos de reproducción incompleta de las explotaciones familiares.

Teniendo en cuenta factores tanto históricos como estructurales, entre los cuales no debe dejar de mencionarse la dependencia, y considerando a partir de cierto momento las condiciones propias de la dinámica de desarrollo del capital, el rasgo que caracteriza en la Argentina la agricultura familiar es su fragilidad e inestabilidad, además de la tendencia a la crisis, desaparición y/o transformación-descomposición.

Estos fenómenos pueden presentarse en ciertos momentos de su desarrollo como casos de reproducción incompleta, lo cual debilita y subordina al agricultor familiar concluyendo en gran medida con la ruina de muchos de ellos. Esto lo que señalamos en todo caso como una ley tendencial del desarrollo del capitalismo en el agro. Este proceso se desenvuelve más allá de ciertos factores que puedan condicionarlo, acelerarlo, o aún contrarrestarlo, y explica finalmente que en unos diez años desapareciera un tercio de las explotaciones agrarias, porcentaje que se elevaría considerablemente, tal cual ocurriera en décadas anteriores²⁵, si tomáramos aquellas unidades de menor superficie.

Como parte de este cuadro de catastrofe social-demográfico-productiva, se incrementaron también todas las situaciones de subordinación y transferencia de excedentes de las explotaciones hacia diversos agentes económicos del sector mejor posicionados para operar en la crisis, culminaran o no en la quiebra de los productores familiares. El peso de la renta se hizo insostenible para aquellos que carecían de tierras propias, de manera que la falta de propiedad se constituyó en una limitación severa a

²⁴ Luis Llambí. Las unidades de producción campesina... p. 136.

²⁵ Mientras que según datos censales entre 1960 y 1999 desaparecen por ejemplo en Pergamino el 60% de las Eaps, si tomamos las que ocupan una superficie de hasta 100 has, o sea aquellas explotaciones de base familiar, tenemos que la desaparición afectó a un 70%, Eaps que pasan a ocupar del 33% al 9,6% de la superficie del partido.

las posibilidades de reproducción;²⁶ se incrementó el peso de diversas formas de pluriactividad o trabajo *off-farm* forzadas por la insuficiencia del ingreso agrícola; aumentaron las asimetrías mercantiles, que determinaron precios más altos para los insumos y maquinarias sin contrapartida en la venta de la producción familiar; y, como se remarcó oportunamente, también se agudizó la subordinación al capital financiero operada por la transferencia de excedentes vía pago de intereses fijados mediante tasas usurarias.

Las reiteradas manifestaciones de protestas, paros, y diversas acciones colectivas orientadas a expresar los reclamos y descontento de aquellos sectores del agro más perjudicados por las políticas públicas y el plan de convertibilidad fueron en gran medida las respuestas a la “paradoja” de la expansión capitalista del agro pampeano asociada a las políticas de ajuste estructural, que se presentó restringiendo las posibilidades de reproducción y de acumulación de la gran mayoría de los pequeños y medianos agricultores campesinos.

A partir de la investigación que venimos llevando a cabo ha sido posible entonces sintetizar algunos de los rasgos que definen la evolución y la naturaleza de la agricultura familiar a lo largo del período estudiado, aportando asimismo algunas reflexiones al problema que plantea la continuidad o no de dicho tipo de unidades a partir del desarrollo del capitalismo agrario en la región.

En el caso de la zona pampeana tanto los procesos de concentración económica como las recurrentes crisis son aquellos fenómenos que han tendido a acelerar el de la disolución de la producción familiar. Esto ha sido notorio sobre todo a partir de los años 90, década en la cual se debilitan aún más, a diferencia de otras naciones, las políticas capaces de contrarrestar dichos procesos (créditos, precios sostén, etc). Se entiende entonces que la descomposición implique tanto –y sobre todo– procesos de descapitalización como situaciones que empujan hacia “arriba” a parte de los sujetos sociales involucrados.

Conclusión

La evolución de la agricultura familiar en la región puede sintetizarse en la fórmula que conlleva su traspaso del arriendo tradicional –de campesinos expoliados por una renta que no podía definirse aún como tal en sentido estricto– a la lucha por la subsistencia.

Desde esta problemática, caracterizaciones de la evolución del agro pampeano a partir de definiciones tales como “etapa de expansión”, “etapa de estancamiento”, que sin duda han predominado en los estudios acerca de la historia del sector, encubren y ocultan, desde una perspectiva limitadamente productivista, procesos que sólo a partir de involucrar otras variables de análisis es posible comprender, caracterizar y definir en su total dimensión. Podría suponerse por ejemplo que, tal cual señaláramos en parte de esta ponencia, paradójicamente fue en aquellos años de la denominada etapa de estancamiento cuando más se avanza en la

²⁶ Otro fenómeno generalizado vinculado con la propiedad de la tierra fue la transformación de muchos chacareros forzados a abandonar la producción en minirentistas, en muchos casos como antesala a la venta de dicho patrimonio.

superación de ciertas trabas estructurales para un más acabado y completo desarrollo del capital.

Entendemos que persistencia, readaptación y descomposición del campesinado son rasgos que hacen a la evolución histórica del capitalismo. Por lo tanto, si bien se ha reafirmado en el período estudiado la desaparición de un número cada vez mayor de explotaciones familiares, considerada sobre todo en términos históricos de larga duración, tal fenómeno no debe hacernos olvidar que este tipo de unidades y las clases que involucra, constituyen uno de los sujetos sociales propios del capitalismo agrario. Aún en constante retroceso -como puede detectarse a partir de la cantidad de población que implica así como de su peso en el monto total de la producción agraria- y sobre todo en los países de mayor desarrollo del capital, los agricultores y productores familiares han desarrollado estrategias de readaptación frente a una serie de condiciones desfavorables.

Tal es así que justamente en países como la Argentina, de desarrollo más trabado y condicionados por el carácter dependiente de sus economías, aunque el peso del campesinado y de las explotaciones familiares capitalizadas es mayor, más nefasto ha sido el impacto de las políticas neoliberales sobre la agricultura familiar. La falta total de mecanismos de protección, o de medidas de política agraria que tiendan a limitar los efectos de la concentración económica, han significado como vimos un grado mayor de desaparición de pequeñas explotaciones.

Bibliografía citada

Ansaldi, W. La pampa es ancha y ajena. La lucha de las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase. En Bonaudo y Pucciarelli (comps.) La problemática agraria. Nuevas aproximaciones. T.II. CEAL, BsAs, 1993.

Ansaldi, Waldo. Una vez más sobre la propuesta de conceptualizar a los chacareros pampeanos. XVI Jornadas de Historia Económica, UNQ, 1998.

Archetti, Eduardo y Stolen, Kristi A. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo XXI, Bs As, 1975.

Eduardo Azcuy Ameghino. La conflictividad agraria en Argentina: reformas estructurales, movimientos y protestas sociales, 1991-1999. UNIARA, Huelva, 1999 (mimeo) p. 87.

Azcuy Ameghino, Martinez Dougnac y Tort. Evolución reciente de la agricultura familiar en la región pampeana: Las nuevas condiciones de reproducción. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre, 2002

Balsa, Javier. Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, 1937-1969. En Cuadernos del PIEA n° 9, BsAs, 1999.

Boglich, José. La cuestión agraria. Claridad, Bs As, 1937.

Borón, Atilio y Pegoraro, Juan. Las luchas sociales en el agro argentino, en Pablo González Casanova (coord.), *Historia política de los campesinos argentinos*, Siglo XXI Editores, México DF, 1984.

Brose, M. "Agricultura familiar, desenvolvimiento local e políticas públicas. Nove anos de experiencia do Projeto PRORENDIA Agricultura Familiar no Rio Grande do Sul".-, GTZ-EDUNISC; Santa Cruz do Sul. 1999.

CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola). Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola. Argentina, Washington, Unión Panamericana, 1965

Cloquell; P. Albanesi; R. De Nicola; M; Preda, G; Propersi, P; C. González. Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: Los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia para la construcción de estrategias. Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 2001.

Cloquell, S. y Devoto, Rubén. El arrendamiento en la región pampeana. En: AA.VV. Explotaciones familiares en el agro pampeano. Tomo II, CEAL, Bs As, 1992.

CONADE/CFI. Tenencia de la tierra. Aspectos de la estructura agraria y su incidencia en el desarrollo agropecuario argentino. BsAs, 1964.

Conseil Economique el Social. Les consequences de la mecanisation sur l'avenir del l'espace rural. CES, Paris, 1996. Pags

Flichman, Guillermo. La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino. Siglo XXI, Bs As, 1986.

Forni, F. y Tort, M.I. De chacareros a farmers contratistas. Doc. de Trabajo n° 25, CEIL, BsAs, 1991.

Forni, F. y Tort, M.I. Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana. Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Neuquén, 1990.

García, José María Reforma agraria y liberación nacional. CEAL, BsAs. 1987

Gastiazoro, Eugenio. El problema agrario argentino y sus soluciones. Paidós, Bs As, 1976.

González, M. et al. Heterogeneidad y estrategias de los productores agrarios de la región pampeana argentina. El partido de Azul. Políticas Agrícolas, n°2, BsAs, 1996.

Echenique, Jorge. Tendencias y papel de la tecnología en la agricultura familiar del Cono Sur. En IICA/Pocisur (Programa Cooperativo para el Desarrollo Tecnológico Agroalimentario y Agroindustrial del Cono Sur). Proyecto Global. Serie Documentos N°11. Montevideo, 2000.

Graciano da Silva et al. Tecnología y campesinado: consideraciones sobre el caso de Brasil. En Estudios Rurales Latinoamericanos, 8, Mayo-Agosto 1985.

INDEC. Resultados provisionales. Censo Nacional Agropecuario 2002. Información de Prensa, marzo 2002.

INTA. Diagnóstico socioeconómico de la zona de influencia de la Estación Experimental Regional Agropecuaria de Pergamino. EEA-INTA, Pergamino, 1972.

Kautsky, Karl. La cuestión agraria. SXX, México, 1984.

Llambí, Luis. La moderna finca familiar. Fondo Editorial, Caracas, 1988.

Llambí, Luis. Las unidades de producción campesina. Un intento de teorización. En Estudios Rurales Latinoamericanos. N°2, 1982.

Llovet, Ignacio. Tenencia de la tierra y estructura social de la provincia de Buenos Aires. En: AAVV. La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales. FCE-IICA-CISEA, Bs As, 1988.

Martínez Dougnac, Gabriela. Análisis de la explotación familiar en la agricultura boanerense: las condiciones de trabajo del "chacarero" pampeano. Actas de las XVI Jornadas de Historia Económica, UNQ, 1998.

Martínez Dougnac, Gabriela. Trabajo asalariado y familiar en la zona agrícola del norte. En: Cuadernos del PIEA n°4, Bs As, 1998.

Mascali, Humberto. Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965). CEAL, Bs As, 1986.

Marx, Karl. Teorías sobre la plusvalía. Tomo I. FCE, México, 1980

Marx, Karl. El Capital. Libro III. FCE, México, 1965

Murmis, Miguel. Pobreza rural: datos recientes y diversidad de situaciones ocupacionales. PROINDER, BsAs, 1995.

Murmis, Miguel. Tipología de pequeños productores agropecuarios en América Latina. Revista Ruralia n° 2, Flacso, Bs.As., 1991.

Neiman, G., Bardomás, S. y Jiménez, D. Continuidad y cambio en las explotaciones familiares pampeanas. El caso de la pluriactividad en la provincia de Buenos Aires. En Is. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, BsAs, 1999 (soporte electrónico).

OCDE. L'emploi dans la agriculture et l'ajustement économique dans les pays de L'OCDE. Paris, 1994.

Peretti, M. A. y Gómez, P. O. Evolución de la ganadería. En: Barsky, O. (ed.) El desarrollo...1991.

Pucciarelli, Alfredo. El capitalismo agrario pampeano: 1880-1930. Hyspamérica, Bs As, 1986.

Sábato, Jorge F. La pampa pródiga: claves de una frustración. CICEA, Bs As, 1981.

Sahefer, J. Análisis económico de las explotaciones agrarias. INTA, BsAs, 1960.

Teubal, Miguel. Hambre y crisis agraria en el 'granero del mundo'. En: Globalización y expansión agroindustrial. Corregidor, Bs As, 1995.

Tort, M. I.; Bearzotti, S.; Neiman, G. Trabajo y producción en las explotaciones familiares. En: Barsky, O. (editor) El desarrollo...1991

Tort, María Isabel. Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda. CEIL, Dcto. de trabajo nº1, BsAs, 1983.

CUADROS

1960-1999. Pergamino. Evolución del número de explotaciones

Años	EAPs	Evolución	%	Superficie media (has.)
1960	2685	-497	-15,6	105
1969	2575	-110	-4	110
1974	2211	-364	-14,1	131
1988	1605	-606	-27,4	178
1999	1217	-388	-24,2	230

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios

1960-1999. Pergamino. Cantidad y superficie de las explotaciones predominantemente de base familiar (hasta 100 has.)

Años	EAPs	%	Superficie (has.)	%
1960	2051	76,4	93086	33,2
1988	879	54,8	38594,6	13,5
1999	590	48,5	26875	9,6

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios

Pergamino, 1988-1999. Cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias, según escala de extensión.

Escala de extensión has	1988 EAPs	1999 EAPs	Variación % EAPs	88-89 % Superficie
Hasta 5	50	31	-38.0	-44.0
5.1 - 10	59	33	-44.1	-45.4
10.1 - 25	150	89	-40.7	-42.7
25.1 - 50	277	195	-29.6	-28.9
50.1 - 100	343	242	-29.4	-29.1
100.1 - 200	330	250	-24.2	-23.6
200.1 - 500	289	245	-15.2	-11.8
500.1 - 1000	71	84	18.3	19.1
1000.1 - 2500	31	43	38.7	42.4
Más de 2500	5	5	0	3.8
Total	1605	1217	-24.2	-1.9

Fuentes: CNA 88 y Censo Agropecuario Experimental 1999, resultados preliminares.

